



LAS HUMANIDADES DIGITALES EN AMÉRICA LATINA¹

Presentación

Adriana Álvarez Sánchez

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
adralvsan@comunidad.unam.mx

Miriam Peña Pimentel

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
miriampenapimentel@gmail.com

¹ Todas las citas textuales han sido traducidas del inglés y del portugués.

Las Humanidades, a pesar de los distintos debates que se han suscitado llegando incluso a plantearse su fin, hoy se enfrentan a nuevos retos, resultado de la expansión del uso de herramientas digitales e Internet para su desarrollo. Si bien hay quienes utilizan estos elementos para llevar a cabo su labor de manera tradicional, otro sector de académicos se encuentra reflexionando acerca del papel que estas tecnologías representan en el desarrollo de sus disciplinas y modifican las formas en las que hoy se crean y difunden los conocimientos sobre las sociedades del pasado y del presente.

Estas inquietudes se han articulado alrededor de un espacio, cuyos antecedentes se remontan a la primera mitad del siglo XX, cuando investigadores de distintas disciplinas utilizaron la computadora para llevar a cabo sus estudios. De esta manera y después de varias décadas, en América Latina este campo se denominó Humanidades Digitales (HD). No existe “una definición” de las HD ni en español ni en otras lenguas, ya que no se trata de declarar significados de cada uno de los vocablos o frases a manera de diccionario, en todo caso la definición será cambiante y dará lugar a debates y consensos acerca de este campo de investigación. La variedad y multiplicidad de definiciones acerca de qué son las HD no nos permite hacer aquí un recuento detallado, sin embargo rescataremos algunas de las propuestas hechas desde América Latina, región a la que está dedicado el presente número de *Virtualis*, aunque sin ignorar el contexto global en el que han surgido y en el cual continúan creciendo y desarrollándose.

La definición de las HD continúa reformulándose dentro de una comunidad internacional que es diversa e incluye a profesionales y a investigadores en formación, existe un continuo replanteamiento sobre su objeto de estudio, sus técnicas, etcétera; todo ello a partir de la experiencia empírica obtenida en la realización de proyectos y de colaboraciones de distintos tipos, pero también de la reflexión constante sobre sus prácticas. El escenario en el que las HD se han desarrollado tanto en América Latina como en el resto del mundo es básicamente académico y universitario. Matthew Kirschenbaum (2012), señala que:

[el término] Humanidades Digitales, que comenzó como un término de consenso entre un grupo relativamente pequeño de investigadores ahora está respaldado por un número cada vez mayor de los campus gracias a un buen nivel de financiamiento, infraestructura, y compromisos administrativos que habrían sido impensables hace una década.

Este fenómeno aún está en proceso en la región latinoamericana, aunque en las diferentes universidades se han empezado a crear centros, laboratorios y redes, que junto con el avance de la tecnología y los cambios en el panorama político y económico, han llevado a la construcción de “las Humanidades Digitales”.

Los principales debates al interior de este campo de investigación giran en torno a la publicación de acceso abierto, la difusión libre del conocimiento producido y la búsqueda de una audiencia más allá de la académica. No obstante, esta tendencia se desarrolla, a veces de manera paralela o alternativa, al escenario de la Academia cuyas prácticas se centran en formas más tradicionales de divulgación y publicación, trabajos recepcionales como las tesis –siempre impresas en papel y con una rígida estructura–, la revisión por pares y la búsqueda de espacios profesionales que representan el ingreso a un sistema de evaluación que prioriza la productividad en términos de cantidad y no de creatividad. A pesar de ello, los académicos han encontrado la manera de ser creativos, proponer nuevos productos sin descuidar los requerimientos de las universidades, mediante la práctica lo que se ha denominado en inglés *Digital Scholarship* (Andersen, 2003). Aunque el término se ha traducido como pedagogía digital, consideramos que aún no se ha debatido lo suficiente sobre ello, ya que esta actividad no es privativa del ámbito pedagógico, sino que incluye la creación de contenidos y la visualización de datos, producto de la investigación académica. Éste aún es un debate pendiente en América Latina y más ampliamente en Iberoamérica.

Cabe aquí hacer una mención acerca de la respuesta pública que algunos de los miembros de la RedHD hicieron al artículo de Gabriela Méndez Cota, publicado la revista *Culture Machine* y que lleva por subtítulo *Viva Culture Machine! Latin American Meditations* (2014), cuyas conclusiones implican una crítica al desarrollo de las HD. La autora afirmó la inexistencia de una reflexión crítica del concepto de “humanismo” y la falta de una postura política por parte de las HD latinoamericanas. Los autores, Isabel Galina, Élika Ortega, Ernesto Priani y Paola Ricaurte, rebatieron principalmente dos cosas: la primera es que las discusiones “[...] acerca de nuestro posicionamiento en el campo y nuestros fundamentos ontológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos para definir la práctica de las HD desde nuestro *locus* enunciativo heterogéneo y plural son parte de un trabajo colectivo en proceso” (Galina, et al., 2015). La segunda cuestión que tratan los autores es la falta de una revisión detallada de las fuentes de investigación de Méndez Cota, quien basó sus afirmaciones en algunas de las entradas traducidas al inglés del Blog RedHD que se realizaron el Día de las Humanidades Digitales de ese mismo año. Los autores ofrecen además una lista de trabajos y proyectos digitales realizados por los miembros de la Red, haciendo acotaciones sobre el contexto de las referencias. Finalmente, los académicos señalan que uno de los principales problemas del desconocimiento de las HD en América Latina es la falta de visibilidad de los proyectos y debates en el ámbito anglosajón.

De alguna manera, a lo largo del desarrollo de las HD en español, la RedHD y otros grupos han conformado una serie de principios y posicionamientos en el contexto local, regional y global. La presencia de algunos de los académicos en las conferencias internacionales, europeas y la organización del Encuentro de Humanistas Digitales en México son muestra de ello. De hecho, en 2018, la Conferencia de la Alliance of Digital Humanities Organizations (ADHO) será organizada, entre otras instituciones, por la RedHD. Ésta será una oportunidad para hacer visibles no sólo los trabajos y proyectos digitales, sino también las preocupaciones y debates acerca de distintos tópicos que demuestran que los humanistas digitales latinoamericanos y más ampliamente las HD en español y portugués tienen una postura política en el escenario mundial.

Una forma global, pero aún incompleta, para definir este campo es incluyendo un componente digital en las disciplinas que estudian las ciencias humanas; las HD trabajan para resolver problemas de las diferentes disciplinas humanísticas y, más ampliamente, de las Ciencias Sociales mediante la creación de metodologías interdisciplinarias y con el apoyo de las ciencias computacionales. Ello implica incluir una amplia gama de cuestionamientos que van desde preguntarse sobre el significado del “ser humano” en la era de la información en red, hasta problemas más complejos que implican enfoques transhistóricos y el uso de transmedia para responder a nuevas preguntas (Burdick et al., 2012).

A pesar de la multiplicidad de definiciones, de las diferentes experiencias y de los modelos desarrollados para estudiar y producir conocimientos, este campo ha experimentado un crecimiento exponencial en todo el mundo en la última década, lo que ha dado lugar a un sinnúmero de debates y críticas en diferentes niveles. Ahora bien, el uso de conceptos y términos refieren una postura frente al campo de las HD. Así, desde el momento mismo en que en México se optó por utilizar el término Humanidades Digitales por encima del de *Informática Umanística* o incluso *Humanités Numeriques*, se marcó una directriz: se trata de un campo de estudio y no de una disciplina, en el que se prima la intersección de la informática con las diferentes disciplinas de las Humanidades. A primera vista, el término en español podría parecer que es una traducción literal del mismo en inglés: *Digital Humanities*, sin embargo debemos señalar que se trata de un esfuerzo de traducción que implica considerar la cultura que se expresa a través de la lengua. La diversidad de definiciones y de instituciones donde las HD se desarrollan no solo se debe a la infraestructura o al financiamiento de proyecto, sino también a la diversidad cultural y lingüística de los humanistas digitales.

El que los practicantes de HD no nos cobijemos bajo una definición única y generalizadora, no implica que no compartamos una serie de principios y premisas básicas, una de ellas es el trabajo colaborativo. Y no es solo una cuestión de comunicación, ya que hoy cualquier

académico puede entrar en contacto con cualquier otro especialista a través de los distintos servicios de Internet. No se trata de investigadores y profesores aislados, sino que se fomenta la participación colaborativa y la creación de asociaciones y redes de trabajo.

Coincidimos todos los HD en temas como el acceso abierto a la información –*Open Access*–, la necesidad de actualizar los modelos tradicionales que limitan las prácticas colaborativas y, sobre todo, las prácticas experimentales, tan lejanas éstas de las humanidades, según las estructuras y la división misma de las Áreas del conocimiento institucionales.

Como señala Kathleen Fitzpatrick, “los principales problemas que enfrentamos una y otra vez son sociales y no de naturaleza tecnológica: problemas para fomentar la participación en proyectos de colaboración y colectivos, de desarrollar las prácticas de preservación y de incitar al cambio institucional, de promover nuevas formas de pensar acerca de cómo el trabajo académico se podría hacer en los próximos años” (Fitzpatrick, 2010, citado en Spiro, 2012).

La solución a esos problemas no es sencilla, pero un importante primer paso ha sido la articulación de valores y prácticas que hemos utilizado para definir los objetivos que persigue cada caso en particular, para desarrollar colaboraciones y fomentar la participación compartida. La mayoría de las organizaciones profesionales crean un conjunto de valores o códigos de ética para hacer explícitas sus aspiraciones, así se establecen normas de comportamiento, para “sentar las bases de la misión institucional y guiar la práctica profesional y la toma de decisiones” (Miller, 2007, citado en Spiro, 2012).

En América Latina, aunque no es la única forma, los humanistas digitales se han agrupado en redes, grupos y asociaciones. La primera de estas es la Red HD, fundada en México en 2011, declara que su principal objetivo es “[...] promover la vinculación entre la docencia e investigación humanística con el uso de metodologías y sistemas computacionales en México y América Latina” (Blog, RedHD, 2011). Ésta fue una red creada a iniciativa de un pequeño grupo de académicos que busca formalizar las HD, elaborar guías de buenas prácticas y apoyar proyectos digitales en la región. Los miembros de esta RedHD no son sólo latinoamericanos que se encuentran en América Latina sino fuera de ella, además de estadounidenses y europeos.

Ese mismo año se conformó el Grupo de Pesquisas Humanidades Digitais en Brasil, desde la Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, a la cual pertenecen investigadores “interesados en explorar e interrogar la producción, la organización y la difusión en el medio digital” (Blog, Grupo de Pesquisas Humanidades Digitais, 2011).

En 2013 se crea la Asociación Argentina de Humanidades Digitales (AAHD) que parte de la premisa de que las HD “[...] no constituyen una disciplina temática sino un conjunto de procedimientos que atraviesan nuestras áreas de interés”, para este grupo de trabajo, las HD buscan superar la idea del “simple uso instrumental” de las tecnologías digitales (Blog, AAHD, 2013). Los objetivos de esta Asociación son amplios y pretenden abarcar tanto el ámbito educativo como el de la investigación, aportando enfoques novedosos sobre las tecnologías de la información e impulsando el intercambio entre investigadores, profesores y estudiantes. La AAHD comparte con la RedHD el objetivo de apoyar proyectos y fomentar las HD, además de que comparte el interés en el acceso abierto al conocimiento y al patrimonio cultural.

Hace unos meses, se creó la Red Colombiana de Humanidades Digitales. Su principal objetivo es “difundir un catálogo temático de herramientas, plataformas y software en Humanidades Digitales” (Web, Red Colombiana de Humanidades Digitales, 2016). El portal además difunde los proyectos de sus miembros, cuyas disciplinas van desde la Geografía hasta la Literatura y la Historia.

En América Latina existen otras redes que no se autodenominan como redes o grupos de HD, sin embargo parte de la labor que realizan y los principios de los que parten son comunes a los humanistas digitales: defensa de los derechos digitales, acceso abierto, diversidad cultural, difusión del patrimonio cultural, desarrollo de herramientas, quizá uno de los objetivos que las HD no han experimentado es la relación directa con la sociedad, salvo por algunas excepciones de las que se tratará más adelante.

Alejandro Piscitelli, al ser cuestionado sobre el posible papel emancipador de las HD, responde que éstas “[...] pueden ser un *bluff*, pueden ser una moda, un *fad*, un *fallacy*, puede ser algo donde uno se cuelga para tener una identidad grupal, o lo que fuera, o pueden ser también un instrumento, una movida heurística [...]” para emancipar o para controlar (Blog, RedHD, 2015). No obstante, la labor de las HD puede entenderse de manera distinta, es decir, los productos digitales convertidos en espacios públicos, sometidos a la crítica ante un público diverso.

Este aspecto es analizado por el Seminario Tecnologías Filosóficas (TF) en el artículo colaborativo —realizado por 11 autores— con el que inicia el presente número de la revista y que hace cuestionamientos que rebasan las fronteras latinoamericanas. El artículo se plantea la pregunta sobre qué ha permanecido y qué ha cambiado de los valores y discursos de la Ilustración en el campo de las HD. El Seminario TF rastrea y analiza, de forma crítica, en los proyectos de HD el papel de la difusión y la estandarización de las metodologías como elementos heredados de la tradición de la Ilustrada de siglo XVIII, destacando que el

desarrollo de la tecnología produce la masificación de la cultura, proceso propio del siglo XX que permite “legitimar” un discurso. El tema planteado por el Seminario TF resulta esencial en la serie de debates que se generan dentro de las HD y de la cultura digital.

Pero el ámbito académico no siempre se limita a difundir sus proyectos de HD hacia el interior, generando una dinámica endogámica, una de las principales críticas hacia los pequeños grupos de especialistas en Humanidades. Existen investigadores que se han esforzado por llevar no sólo sus conocimientos sino por establecer una relación directa con grupos externos a las universidades. De esta forma, Virginia Brussa Ballaris, a partir del análisis de los objetivos de 92 laboratorios, presenta un análisis comparativo de distintas iniciativas colaborativas generadas por actores sociales ajenos al ámbito académico y su relación con las HD, valiéndose del concepto *extituciones*, es decir, iniciativas ciudadanas desarrolladas extramuros a las universidades. La autora hace una invitación a los humanistas digitales a incorporar e incorporarse en un espacio en que colaboren académicos y ciudadanos.

Los retos pedagógicos y del proceso de aprendizaje que también preocupan a esos “otros laboratorios” son, por supuesto, materia de análisis y de experimentación dentro de la práctica docente. Aunado a ello, la investigación y producción de proyectos digitales generan la necesidad de incorporar nuevos elementos a esta tendencia de producir conocimiento, por ello, es fundamental la formación de estudiantes desde la perspectiva de las HD. Éste es el objetivo de eLaboraHD Proyecto de Experimentación Digital de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (FFyL, UNAM), un grupo de trabajo que se ha propuesto la formación de una cultura digital en el ámbito académico. Así, Miriam Peña Pimentel y Adriana Álvarez Sánchez presentan los resultados de la experiencia con estudiantes de la Licenciatura en Historia, en donde se creó el primer curso curricular de HD en América Latina.

Todo ello en el contexto de la ausencia en los planes de estudios de la formación digital de los alumnos de licenciatura, lo cual encuentra su razón de ser, de cierta manera, en la falta de esa misma formación de la planta docente —que diseña los planes de estudio— que no está del todo dispuesta a cambiar sus prácticas de evaluación y de producción. No obstante, la flexibilidad y la ambigüedad de algunos de esos planes de estudio permiten incorporar nuevas propuestas como el Seminario Taller Especializado Humanidades Digitales e Historia, sin embargo la estructura universitaria y la propia división en área de conocimiento obligan a que las HD se vinculen a las disciplinas ya existentes; es decir, dentro de la Historia, la Filología, la Filosofía, la Comunicación, las Ciencias Sociales, etcétera.

Crear una currícula específica en Humanidades Digitales en México y en América Latina resulta, hasta ahora, una tarea casi imposible. El estudiante debe encontrar sentido en la incorporación de metodologías y herramientas distintas a las que está acostumbrado y el profesor, quien generalmente es también investigador, debe demostrar los alcances que éstas tendrán en la formación de sus estudiantes.

Dentro del ámbito académico y con apoyo institucional, se han logrado desarrollar proyectos digitales de Humanidades y, más importante aún, que continúan vigentes. En particular sobre el análisis del texto y su transformación en el proceso de digitalización. Una de las técnicas más difundidas y utilizadas para ello es el etiquetado o marcado de textos, utilizando la Text Encoding Initiative (TEI), una herramienta creada específicamente para humanistas. Esto ha dado pie a reflexiones acerca de las implicaciones del etiquetado, David Domínguez Herbón se ocupa de ello en su artículo y plantea la edición digital como una forma práctica de producción de conocimiento experto y en una forma de traducción cultural. Todo ello con énfasis en el etiquetado de textos históricos en formato XML (eXtensible Markup Language)/TEI.

La gran mayoría —si no es que la totalidad— de investigadores y profesores que hacemos HD, hemos logrado vincular este campo con aquel en el que nos especializamos; el desarrollo de proyectos digitales aún se percibe como complementario a ese otro campo de estudio previamente explorado. Afortunadamente, encontramos mayor aceptación para incorporar estos temas en los departamentos de Humanidades, bajo la premisa de la interdisciplinariedad.

Es cierto que sin la informática y el desarrollo de herramientas digitales sería imposible llevar a cabo nuestra labor; hemos hecho uso de diferentes instrumentos para generar repositorios digitales, proyectos de análisis automatizado de textos, manejo de datos a gran escala y creación de proyectos de diferentes disciplinas; pero sigue siendo el factor humanístico el que guía nuestras prácticas.

El panorama de las HD en América Latina es prometedor y muestra una tendencia hacia la incorporación de tecnologías digitales en la construcción de conocimiento, mientras que este impulso ha generado formas creativas para contribuir a la infraestructura y al cambio de políticas institucionales que atienden a la necesidad y a la demanda de acceso a la información, pero también a las necesidades de los académicos que se han convertido en humanistas digitales, que desde sus proyectos han formado a una nueva generación de jóvenes profesores pero también a estudiantes. Las HD en México y en la región han empezado a acercarse a grupos que generan proyectos digitales colaborativos.

Las redes, laboratorios y seminarios, a pesar del relativamente poco tiempo de haberse creado, han demostrado ser espacios incluyentes, así Ernesto Priani Saisó, en conversación con Miriam Peña para este monográfico, nos habla del origen de las HD en México, de los cambios que la propia RedHD ha sufrido pero también nos comparte sus reflexiones acerca de las diferencias entre las redes y los proyectos digitales realizados en Europa, Estados Unidos y Canadá —en particular los proyectos anglosajones— con los que se desarrollan en América Latina, donde a pesar de su crecimiento, las HD y la cultura digital empiezan a tener peso en las políticas educativas y en las universidades. Para ilustrar cómo es posible realizar un proyecto digital de “larga duración” Priani explica el proceso de creación de la Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano (BDPN), del cual es responsable.

Cabe destacar que una de las diferencias esenciales de la RedHD respecto a otras redes y comunidades, es que ha decidido no implantar o asumir una definición de HD que implicaría limitar su impacto. En cambio, como lo afirma Priani, la Red es un espacio al que puede incorporarse todo aquel humanista o científico social que esté interesado en el trabajo colaborativo y las ciencias computacionales para resolver preguntas de investigación, sin importar la disciplina, institución o país de procedencia. Éste ha sido el éxito de la RedHD y, de alguna manera, ello demuestra su posicionamiento político frente a las críticas recibidas en 2014 de las que hemos tratado antes.

Los contextos locales han provocado que el crecimiento global de las HD no haya sido homogéneo. Los temas, las instituciones o investigadores que los desarrollan y, por supuesto, la tecnología y el acceso a ella han impactado de distintas maneras cada una de las iniciativas para llevar a cabo un proyecto digital. En un mundo policéntrico, los proyectos cuentan con financiamiento institucional, en particular porque se trata de Humanidades, pero su vinculación con centros o institutos de ingeniería o ciencias computacionales ha beneficiado la disponibilidad de recursos y la interdisciplinariedad.

A lo largo de su historia, la informática vinculada a las humanidades ha mostrado un apetito sano para la imaginación y la innovación sin dejar de mantener altos estándares académicos. Ahora que el Internet es una característica dominante de la vida cotidiana, existe la oportunidad de interrelacionar la informática con muchas otras disciplinas para llegar más lejos de lo que ha sido posible hasta ahora.

En América Latina coincidimos en prácticas y valores planteados en el resto del mundo de las HD y los esfuerzos que se realizan son reconocidos a nivel internacional, pero hemos logrado crear nuestro propio modelo, uno que responda a las políticas nacionales e institucionales propias de la realidad mexicana y latinoamericana; es por ello que hemos logrado entrar en este campo a la par que nuestros colegas norteamericanos y europeos.

Existe el compromiso académico, pero también el social en cuanto a la producción de conocimiento y la preservación del patrimonio, además de la capacitación y la educación acorde a las necesidades de la época en la que vivimos. Es posible en pocos años las Humanidades sean completamente digitales, de ahí la importancia de pensarlas de manera distinta...

Para llevar a cabo ese proceso que puede parecer vertiginoso, debemos también estar dispuestos a aprender a utilizar las herramientas digitales que están a nuestro alcance, ello permitirá cuestionarse acerca de la forma en que practicamos nuestras disciplinas. Debemos, además, ser capaces de construir modelos y visualizaciones para la interpretación de los conjuntos de datos a gran escala, la capacidad de diseñar sistemas de información y plataformas tecnológicas para asegurar la conservación a largo plazo y la sostenibilidad de los datos digitales. En este sentido y para cerrar el número de *Virtualis* dedicados a las HD en América Latina, contamos con la reseña de *Exploring Big Historical Data. The Historian's Macroscope* (2016) de Shawn Graham, Ian Milligan y Scott Weingart, en la que Víctor Gayol hace un análisis del libro pero también una invitación a los humanistas profesionales y en formación para acercarse a la producción digital.

Con este número esperamos, más allá de sancionar definiciones o metodologías, mostrar la diversidad de propuestas y, sobre todo, haber generado curiosidad acerca de los debates y las preocupaciones de las HD en América Latina.

REFERENCIAS

- Andersen, D. (Ed.). (2003). *Digital Scholarship in the Tenure, Promotion, and Review Process*. Estados Unidos: M.E. Sharpe.
- AAHD. (2013). ¿Quiénes somos? *Asociación Argentina de Humanidades Digitales (AAHD)*. Recuperado de <http://aahd.com.ar/quienes-somos>
- Burdick, A. et al., (2012). *Digital Humanities*. Cambridge / London: The MIT Press.
- Kirschenbaum, M. (2012). What Is Digital Humanities and What's In Doing in English Departments? En Matthew K. Gold y Laurent F. Keint (Eds.). *Debates in the Digital Humanities*. New York: City University of New York. Recuperado de: <http://dhdebates.gc.cuny.edu/debates/text/38>

- Fitzpatrick, K. (2010, 13 de julio). Reporting from the Digital Humanities 2010 Conference. *ProfHacker*. Recuperado de: <http://chronicle.com/blogs/profhacker/reporting-from-the-digital-humanities-2010-conference/25473>.
- Galina, I., Ortega, E., Priani, E. y Ricaurte, P. (2015, 2 de febrero). La RedHD y contextos latinoamericanos: auto-representación y geopolítica en las HD. *Blog RedHD*. Recuperado de: <http://humanidadesdigitales.net/blog/2015/02/02/la-redhd-y-contextos-latinoamericanos-auto-representacion-y-geopolitica-en-las-hd/>
- Grupo de Pesquisas Humanidades Digiais (2011). Página inicial. *Grupo de Pesquisas Humanidades Digitais*. Recuperado de: <https://humanidadesdigitais.org/>
- Méndez Cota, G. (2014). Digital Humanities: Whose Changes Do You Want to Save? *Culture Machine*. *Viva Culture Machine! Latin American Meditations*, 15. Recuperado de <http://www.culturemachine.net/index.php/cm/article/view/555/575>
- Miller, R. (2007). *The Value of Values-Based Literature: An Exploration of Librarianship's Professional Discussion of Core Values*. Master's thesis. University of North Carolina at Chapel Hill. Recuperado de http://dc.lib.unc.edu/cdm4/item_viewer.php?CISOROOT=/s_papers&CISOPTR=1012&CISOBX=1&REC=6
- Red Colombiana de Humanidades Digitales (2016). Sobre nosotros. *Red Colombiana de Humanidades Digitales*. Recuperado de <http://redcolhd.wix.com/redcolhd#!la-red/citr>
- RedHD (2011). Acerca de. *RedHD*. Recuperado de <http://www.humanidadesdigitales.net/index.php/acerca-de>
- Ricaurte, P. y Bañuelos, J. (2015, 1 de mayo). Humanidades Digitales: entrevista a Alejandro Piscitelli. *RedHD*. Recuperado de <http://humanidadesdigitales.net/blog/2015/05/01/humanidades-digitales-entrevista-a-alejandro-piscitelli/>
- Spiro, L. (2012). 'This Is Why We Fight': Defining the Values of the Digital Humanities. En Matthew K. Gold y Laurent F. Keint (Eds.). *Debates in the Digital Humanities*. New York: City University of New York. Recuperado de <http://dhdebates.gc.cuny.edu/debates/text/13>

